

La piel cantaba



C Á L A M O
P E S I A

#36#

Elisa Martín Ortega
La piel cantaba



CÁLAMO POESÍA
Colección dirigida por
César Augusto Ayuso

© Elisa Martín Ortega, 2024
© Menoscuarto Ediciones, 2024

ISBN: 978-84-19964-25-0
Dep. legal: P-258/2024

Printed in Spain - Impreso en España
Imprime Gráficas Zamart (Palencia)

Edita: Menoscuarto Ediciones
Cardenal Almaraz, 4 - 1.º F
34005 PALENCIA (España)
Tfno. y fax: (+34) 979 70 12 50
correo@menoscuarto.es
www.menoscuarto.es

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Este libro se ha elaborado con papeles con certificado forestal que controlan el origen de la materia prima provenientes de montes sostenibles, garantizando el respeto al medio ambiente.

«¿Y teniendo yo más vida,
tengo menos libertad?»

CALDERÓN DE LA BARCA

INICIO

Me da miedo escribir.

Que se me caiga al suelo
la mano del secreto;
que busque, mi manita,
un dedal plateado
para coger
el lápiz sin dolor.

Yo la miro en silencio.
La miro
como quien descubre una herida nueva:
la sangre
que traza un río
hasta su origen.

Mi mano por el suelo
toca, se afana
sin que mi corazón
se estremezca, sin que mis pulmones se vacíen.
Me devuelve la forma exacta
de las cosas; deseo,
por una vez,
que me acaricie.

NOCTURNO

I

Amanece temprano.
Exploro la penumbra
y me escondo de este rayo de luz
que interrumpe mi sueño.

Porque es mi sueño
lo único que deseo cuidar.
Y volverme minúscula,
no pesar nada,
que mi cuerpo no se hunda en la almohada,
y que su levedad
no deje marca en el colchón.

Me aterra
la cama grande,
y me imagino
estar durmiendo
en una cáscara de nuez;
guardar mis hermosos vestidos
en una cáscara de nuez.

Si no amanece
me pondré un vestido de estrellas,
si no amanece.
Un vestido de noche
para aguardar
el alba que no llega.

El deseo de noche
es el preludio de un encantamiento.

Y ojalá la realidad de mis manos
grandes, y de mis pies
grandes, que tocan
el borde de la cama,
no fuera más que un sueño.

Ojalá la belleza
de lo oscuro durara
un poco más,
y me cubriera
de pétalos
en la pequeña cáscara de nuez,
pequeña
como la uña del dedo meñique,
amoratada,
negra, brillante,
amarillo limón,
resplandeciente.